

MILICIAS Y CIUDADANÍA DE RESIDENCIA: LA REVOLUCIÓN CHILENA DE 1851 EN PERSPECTIVA TRANSNACIONAL

Edward Blumenthal

Universidad Paris 7 Diderot – Paris Sorbonne-Cité

edoblum@gmail.com¹

Este trabajo analiza la participación de emigrados políticos y peones/soldados, originarios del Río de la Plata, en la Revolución de 1851 en Copiapó, Chile. Utilizando un enfoque transnacional para interpretar el papel jugado por «argentinos» en el sofocamiento de la rebelión, se examina el lugar de los extranjeros en la vida política de la ciudad y las milicias. Los emigrados notables organizaron milicias argentinas con el fin de defender la ciudad de la rebelión, y para «argentinar» los peones rioplatenses y fomentar expediciones armadas a las provincias limítrofes en el contexto del pronunciamiento de José Justo de Urquiza contra Juan Manuel de Rosas. Se resaltan así las conexiones entre revoluciones de ambos lados de la cordillera y la necesidad de analizar desde una perspectiva transnacional los estudios sobre la construcción nacional.

PALABRAS CLAVE: *Argentina, Chile, milicias, transnacionalismo, ciudadanía.*

MILITIAS AND RESIDENTIAL CITIZENSHIP: THE CHILEAN REVOLUTION OF 1851 IN TRANSNATIONAL PERSPECTIVE

This article analyzes the participation of political émigrés and peon/soldiers, both originating in the Río de la Plata, in the 1851 revolution in Copiapó, Chile. Using a transnational approach to interpret the role of «Argentinians» in putting down this rebellion, the author examines the place of foreigners in the political life of the city, in particular in the militias. Émigrés notables used the organization of Argentinian militias to defend the city from the rebellion to «argentinize» the peons and encourage armed expeditions to border provinces

1. El autor agradece los comentarios realizados en el simposio núm. 11 del XVII Congreso de la AHILA (Berlín, 9-13 de septiembre de 2014) donde una versión preliminar de este trabajo fue presentada, así como a los árbitros anónimos de la revista. Todos los comentarios permitieron mejorar sustancialmente el trabajo.

[Recibido: 26/2/2015 – Aceptado: 18/6/2015]

in the context of José Justo de Urquiza's proclamation against Juan Manuel de Rosas. This brings out the connections between revolutions on both sides of the Andes and the need to study nation building from a transnational perspective.

KEYWORDS: *Argentina, Chile, militias, transnationalism, citizenship.*

Entre 1851 y 1852 ocurrieron dos hechos clave en Chile y la Argentina que fueron considerados por la historiografía de ambos países como dos acontecimientos separados: la guerra civil chilena de 1851 y el levantamiento armado de José Justo de Urquiza que depuso al gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, en la batalla de Caseros de 1852. Sin embargo, varias cuestiones los vinculaban, entre ellas, la del fenómeno del exilio. En efecto, emigrados argentinos participaron en conflictos políticos chilenos y, a su vez, estos conflictos provocaron el exilio de jóvenes chilenos hacia la Confederación Argentina.²

El objetivo de este trabajo consiste en examinar las conexiones entre las dos revoluciones a partir del estudio de los emigrados argentinos en Copiapó a fines de 1851. En esta ciudad chilena, la población argentina, que contaba con una gran cantidad de exiliados, tenía un papel destacado en la minería, el comercio, el periodismo y la abogacía. También había varios peones migrantes, originarios del Río de la Plata, que trabajaban en las minas. Estos peones participaron en varios cuerpos militares, primero en los batallones cívicos en la década de 1840, lo que prefiguró la creación de milicias argentinas que ayudaron a sofocar la rebelión que se explotó en la ciudad en 1851, antes de cruzar la frontera hacia la Rioja y Tucumán en 1852. El análisis de los debates en torno de la participación ayudaría a la comprensión de la construcción de la ciudadanía en un contexto local.

Durante 1850, la *Sociedad de la Igualdad*, organizada por dos jóvenes chilenos que habían residido en París en 1848, Francisco Bilbao y Santiago Arcos, creció y abrió filiales a lo de largo Chile. Organizando a los artesanos y a los sectores populares urbanos en un espacio de debate y de intercambio para que utilizaran sus derechos como ciudadanos, la asociación rápidamente participó en las luchas electorales y la campaña contra el candidato oficialista, Manuel Montt. Las autoridades chilenas utilizaron sus facultades extraordinarias para clausurarla a fines de 1850. A partir de este momento, estallaron levantamientos armados en varias ciudades de Chile. La guerra civil comenzó en septiembre de 1851, cuando fuerzas de oposición ocuparon la ciudad de La Serena, a unos 350 kilómetros de Copiapó. Las fuerzas leales al gobierno de Santiago, que sostenían la candidatura de Montt, sitiaron la ciudad, y ésta cayó a fines de diciembre. Una rebelión paralela en el sur, bajo el mando del general José María de la Cruz, fue derrotada el mismo mes. Este con-

2. Los actores utilizaban el término «emigrado» o «proscrito». Para exilios argentinos y chilenos en el siglo XIX ver BLUMENTHAL, Edward, *Exils et Constructions Nationales En Amérique Du Sud: Proscrits Argentins et Chiliens Au XIXe Siècle*, Tesis de doctorado, Université Diderot Paris 7, 2014.

flicto representó un momento clave en la formación de una generación de hombres públicos e intelectuales en Chile, que comenzarían a compartir el poder en la década de 1860.³

Para comprender los acontecimientos en Copiapó es importante recordar la cronología en el Río de la Plata. El pronunciamiento de Urquiza contra Rosas, en mayo 1851, que llamó a un proceso de organización constitucional de la república, desencadenó un conflicto entre Urquiza y sus aliados –brasileños, correntinos, orientales y rioplatenses emigrados– y Rosas, que culminaría en la batalla de Caseros, el 3 de febrero 1852. El movimiento de Urquiza abrió el camino al lento proceso de construcción de la Argentina como república.⁴ La campaña de Urquiza coincidió con la rebelión en Chile. Esta coyuntura fue importante en la ciudad de Copiapó, donde la participación de los emigrados rioplatenses en la política local representó un ejemplo del impacto que tenían los flujos migratorios en los proyectos y conflictos de las dos naciones.

La nacionalidad y la identidad nacional es un tema de debate en la historia del Río de la Plata, donde el peso de las identidades regionales permaneció fuerte.⁵ Las primeras ideas de nacionalidad en el Río de la Plata emergieron con el romanticismo en las décadas de 1840 y 1850, y a partir de este momento los proyectos políticos comenzaron a entenderse en clave nacional.⁶ El ejemplo de 1851 representa una coyuntura interesante en que la emigración política forzó a una reflexión de los exiliados sobre su país de origen –una «Argentina» todavía no constituida– y sobre la comunidad local donde vivían.

Los estudios sobre la guerra civil de 1851, en particular en el norte del país, se han concentrado mayoritariamente en el papel de los sectores populares en Copiapó. En ellos predominó un análisis esencialmente de clase, que excluye las conexiones existentes en-

3. Para el relato clásico de estos acontecimientos ver VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *Historia de Los Diez Años de La Administración de Don Manuel Montt*, Santiago. Impr. chilena, 1862-1863. En particular, t. I, *Levantamiento i sitio de la Serena* para los acontecimientos de este artículo. Ver, también, GAZMURI, Cristián, *El «48» Chileno: Igualitarios, Reformistas Radicales, Masones Y Bomberos*, Santiago, Universitaria, 1999. Utilizo los términos «liberales» y «conservadores» aquí más bien para comodidad, y no por sugerir una supuesta homogeneidad ideológica de partido. En efecto, sectores amplios de las élites chilenas suscribieron a supuestos «liberales» como el sistema contractualista republicano, o el poder de la educación, la prensa y más generalmente la «civilización» como principios sobre los cuales se construye la nación. Más allá de estos matices, importantes sectores de la oposición chilena sí se referían a ellos mismos como liberales frente a un gobierno «pelucón» que miraban como conservador y autoritario.

4. SCOBIE, James R., *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina, 1852-1862*, Buenos Aires, Hachette, 1964.

5. Ver, por ejemplo, CHIARAMONTE, José Carlos, «Formas de Identidad En El Río de La Plata Luego de 1810», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana D. Emilio Ravignani*, núm. 1, Buenos Aires, 1989, pp. 71-92. El uso del adjetivo «argentino» para calificar a los emigrados no debe entenderse de manera teleológica. No supone la preexistencia de una nación argentina que sería el resultado del lento proceso de organización nacional a partir de Caseros. Se usa porque aparece así en las fuentes. Los emigrados principales se referían a ellos mismos como argentinos. En este sentido se debe entender como una referencia a un proyecto político comprendido en clave nacional.

6. MYERS, Jorge, «La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas», en GOLDMAN, Noemí (ed.), *Nueva Historia Argentina, Tomo 3, Revolución, República, Confederación (1806-52)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; STUVEN, Ana María, *La seducción de un orden: las élites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.

tre ambos lados de la cordillera, y da por sentado que la politización popular tiene un sentido anti-gubernamental.⁷ Por otra parte, los relatos de las luchas militares contra Rosas pasan generalmente por alto el trabajo de organización, reclutamiento y militarización que existía en las fronteras exteriores de la futura República Argentina.⁸ Ciudades como Copiapó eran importantes bases de retaguardia, por la presencia significativa de emigrados argentinos que lucharon y contribuyeron con dinero. Como lo ha sugerido un estudio reciente sobre el exilio político, los conflictos políticos tendían a desbordarse por fronteras todavía porosas, con efectos imprevistos sobre los países de acogida.⁹ En este caso, los conflictos en las provincias interiores entre los aliados de Rosas y la oposición producían olas de emigrantes que se refugiaban en Chile, fuera del alcance de los poderes de los gobernadores federalistas.¹⁰

Los acontecimientos de 1850-1851 revelan la necesidad de comprender los procesos de construcción nacional, y las guerras civiles y conflictos políticos desde un contexto transnacional. Si bien los estudios transnacionales han demostrado que redes que excedían las fronteras existían ya en épocas anteriores a la presente ola de globalización, en general esos enfoques parten del marco de un estado nacional consolidado que poseía el control sobre dichas fronteras.¹¹ En cambio, en América Latina a mediados del siglo XIX,

7. La bibliografía es abundante. ALVARADO, Daniel Palma, «Guerra Civil, Guerra Social Y Miedo Patricio. La Intervención Popular En Los Motienses de 1851», en Bohoslavsky Ernesto Lázaro y Godoy Orellana, Milton, *Construcción Estatal, Orden Oligárquico Y Respuestas Sociales: Argentina y Chile, 1810-1930*, 2010, pp. 239-63. GAZMURI, Cristián, *El «48» Chileno*. GREZ TOSO, Sergio, *De la «regeneración del pueblo» a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, Dibam, 1998; ILLANES, María Angélica, «Azote, salario y ley. Disciplinamiento y rebeldía de la mano de obra en la minería de Atacama, 1817-1852», en *Chile Descentrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago, LOM, 2003, pp. 15-72. PÉREZ SILVA, Claudio, «Conflicto patricio y violencia popular en Copiapó durante la guerra civil de 1851. Avances de investigación y propuesta metodológica para el estudio de los motines y revueltas populares», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2 (2011).

8. GELMAN, Jorge, *Rosas bajo fuego: los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009. GOLDMAN, Noemí, y Ricardo Donato SALVATORE, *Caudillismos rioplatenses: nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 2005. DI MEGLIO, Gabriel, *¡Mueran los salvajes unitarios!: La mazorca y la política en tiempos de Rosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010. RABINOVICH, Alejandro, *La Société Guerrière*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2013.

9. SZNAJDER, Mario, y Luis RONIGER, *The Politics of Exile in Latin America*, New York, Cambridge University Press, 2009.

10. Un trabajo importante que tiene una aproximación más global a la coyuntura se encuentra en THOMSON, Guy (ed.), *The European revolutions of 1848 and the Americas*, London, Institute of Latin American Studies, 2002. Éste incluye capítulos sobre Chile y Argentina, pero se queda con el modelo de declinaciones nacionales de un fenómeno europeo, sin prestar mucha atención a las conexiones entre los ejemplos americanos. GAZMURI, Cristián, «Las revoluciones europeas de 1848 y su influencia en la historia política de Chile», pp. 159-191; ROCK, David, «The European Revolutions of 1848 in the Rio de La Plata», pp. 125-41.

11. Ver, por ejemplo, PORTES, Alejandro, «Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism», *International Migration Review*, núm. 37, 2003, pp. 874-92. Portes define las actividades transnacionales como «those initiated and sustained by noncorporate actors, be they organized groups or networks of individuals across national borders. Many of these activities take place outside the pale of state regulation and control.» PORTES, Alejandro, *Economic Sociology: A Systematic Inquiry*, Princeton, Princeton University Press, 2010, p. 197. Se puede distinguir lo transnacional de lo internacional y el multinacional por ser no estatal y privilegiar una visión «desde abajo».

las nuevas fronteras políticas eran inestables; tenían poco tiempo de existencia y los estados no siempre controlaban sus territorios. En este contexto, es necesario examinar el impacto de flujos transnacionales en los mismos conflictos políticos al interior de los nuevos países que buscaban construirse.¹²

Los proscritos argentinos y la Sociedad de la Igualdad

La relación de los emigrados argentinos en Chile, en especial los de la generación romántica de 1837, era ambigua. Aunque en las polémicas de la prensa sus protagonistas se encontraban muchas veces en conflicto con los sectores más conservadores de la sociedad chilena, en general apoyaron al bando oficial conservador; entre otras razones, porque tenían vínculos personales con el ministro y después presidente, Manuel Montt.¹³ Un texto de Félix Frías resume las motivaciones detrás de esta alianza y las conexiones ideológicas entre la lucha contra Rosas y el apoyo a Montt: «Las últimas noticias recibidas en Europa de la América del Sur, anuncian esos dos grandes acontecimientos», a saber: la victoria de Montt y la caída de Rosas con unos meses de diferencia.¹⁴

Desde que llegué a Chile comprendí muy claramente que opositor i revolucionario en la república Argentina debía simpatizar con los conservadores allí, que enemigo del gobierno argentino, el peor de los gobiernos americanos, si es que la tiranía puede llamarse un gobierno, debía ser amigo del gobierno chileno, el mas regular i el mejor de los gobiernos de las repúblicas sud-americanas. Sí, desde entonces me pareció que la insurreccion era lejítima i patriótica en mi pais, como seria culpable en Chile. Confundir a Rosas con el jeneral Prieto o el jeneral Bulnes, atacarlos por los mismos medios, era a mis ojos el colmo de la locura, a mas de ser la violacion mas chocante de las reglas de la lójica.¹⁵

Frías justificó el apoyo a Montt en términos estratégicos pero también ideológicos, haciendo una clara distinción entre Argentina y Chile –a quien caracteriza como «el tesoro de América del Sur»– y comparando a Rosas con la oposición liberal chilena. Opiniones similares pueden encontrarse en los escritos de Sarmiento, Gutiérrez y Alberdi.¹⁶ En

12. En los últimos años unos investigadores han comenzado a examinar este tipo de circulación en el espacio andino. Ver, por ejemplo, BECHIS, Martha A., Susana BANDIERI, y Eduardo CAVIERES, *Cruzando la cordillera...: la frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, CEHIR, 2001.

13. Myers, «La revolución en las ideas», *cit.*

14. FRÍAS, Félix, «El Triunfo Del Gobierno De Chile y La Caída De La Tiranía En La República Argentina», Paris, *El Mercurio*, 14 de marzo 1852, en FRÍAS, Félix, *La gloria del tirano Rosas, y otros escritos políticos y polémicos*, Buenos Aires, El Ateneo, 1928, pp. 166-181. Apareció también en *El Copiapino*, 4 de junio 1852.

15. *Ibid.*, pp. 170-1. En esta cita y las siguientes se usa la ortografía original.

16. Ver, por ejemplo, SARMIENTO, Domingo Faustino, *A quien rechazan i temen? A Montt: A quien sostienen i desean? A Montt: quien es entonces el candidato? Montt*, Santiago, J. Belin, 1850; «¿Conque Chile es ya de Rosas? Lo siento con toda mi alma», Florencio Varela, Montevideo, a J. M. Gutiérrez, Valparaiso, 19 de diciembre 1846, en GUTIÉRREZ, Juan María, *Colección Doctor Juan María Gutierrez: Archivo-Epistolario* Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1979, vol. II, p. 83.

efecto, varios participaron activamente en la campaña de Montt y en la defensa de su gobierno frente a la rebelión armada. La asociación entre emigrados y Montt era tan estrecha que llegó a preocupar a Alberdi: «Los argentinos, muchos de ellos –Tejedor, Lamarca y cien desconocidos–, han tomado una parte activa é imprudente en la guerra civil, que hoi divide á Chile.»¹⁷ De esta forma, los emigrados de Copiapó se encontraban en la encrucijada de tener que apoyar a un bando o a su rival en el conflicto político existente.

Peones y proscritos: Los argentinos de Copiapó

La región minera de Copiapó era un centro importante de residencia de los proscritos rioplatenses en Chile. El norte minero era también un centro de actividad de la oposición, con un movimiento asociativo, ligado a la *Sociedad de la Igualdad*, y a diarios liberales. La presencia de un gran número de extranjeros –ingleses, franceses, estadounidenses y, sobretodo, rioplatenses– estaba, sin duda, relacionada con este hecho. Los proscritos se integraron en la estructura del poder, como en el resto del país.

Los rioplatenses representaron el 16,5 % (8.389 individuos) de la población total de Copiapó de alrededor 50.690 individuos en 1854, en un momento de auge de la actividad minera.¹⁸ Entre los comerciantes mineros más importantes, con un asiento en la *Junta de Minería*, se encontraban varios proscritos del régimen de Rosas. Se trataba de una institución semipública, con una autoridad jurídica que articulaba el poder económico de los grandes comerciantes con los poderes públicos de la región.¹⁹ También hubo trabajadores argentinos en la administración pública. Antonio Aberastain, por ejemplo, ocupó el puesto de Secretario del Intendente y firmaba sus decretos.²⁰ Varios abogados argentinos también trabajaron en la ciudad, ofreciendo servicios a los comerciantes y encargados de los

17. Alberdi à Frías, Valparaiso, 24 de noviembre 1851, en MAYER, Jorge y Ernesto MARTINEZ (eds.), *Cartas inéditas a Juan Maria Gutierrez y a Felix Frias*, Buenos Aires, Luz del Día, 1976, pp. 251-2. Alberdi temía que una victoria de los opositores pudiera aumentar más la animosidad hacia los emigrados. Sin embargo, no todos los proscritos argentinos apoyaron al bando conservador. El ejemplo más notable es Bartolomé Mitre, quien apoyaba a la oposición desde las páginas de *El Comercio*, siendo desterrado a Perú en 1851 durante la represión de la *Sociedad de la Igualdad*.

18. VENEGAS, Hernán, *El espejismo de la plata. Trabajadores y empresarios mineros en una economía en transición. Atacama 1830-1870*, Santiago, Editorial USACH, 2008, pp. 138-140. Esta población disminuiría considerablemente en la década de 1860 debido al declive de la industria minera, que jugó un papel importante en la revolución de 1858. Podríamos agregar que la caída de Rosas fue sin duda un factor en el regreso de los proscritos a sus tierras de origen; en efecto, en estos años el porcentaje de europeos entre los extranjeros aumentó y el de rioplatenses disminuyó.

19. *Ibid.*, pp. 95-97. Estos incluyen Nicolás Vega, su hijo Domingo, Felipe Cobo, Antonio Aberastain, Vicente Quezada, José María Cabezon y Domingo de Oro. Los nombres de José María Cabezon y Domingo de Oro aparecen también en los informes de la Junta publicados en *El Copiapino*, por ejemplo el 24 y 30 de enero 1852.

20. *El Copiapino*, 11 de mayo y 4 de junio 1846. Según Vicuña Mackenna, Carlos Tejedor ocupaba «ocasionalmente» también el puesto. VICUÑA MACKENNA, *Historia De Los Diez Años De La Administracion De Don Manuel Montt*, cit., vol. I, p. 268.

pleitos de minas, como el propio Aberastain, Enrique Rodríguez y Carlos Tejedor.²¹ Otros se dedicaron al periodismo: durante años Tejedor fue el redactor en jefe del único diario de la ciudad, *El Copiapino*.

Domingo de Oro, inversionista en las minas, pariente y aliado político de Domingo Faustino Sarmiento y una figura importante entre los rioplatenses en Copiapó, describió en detalle la colonia argentina en la ciudad, destacando la importancia de sus compatriotas en el comercio minorista. Los comerciantes argentinos de Copiapó aprovecharon sus contactos con sus compatriotas de Valparaíso quienes les asignaban créditos para vender sus productos en el centro minero. Oro resaltaba también la importancia que los rioplatenses tenían entre los sectores más populares de la ciudad:

Los argentinos menos favorecidos de condición, de operarios y trabajadores, estaban en una proporción muy alta respecto a los otros. Huyendo de los males que les ocasionaban las agitaciones de su país y hallando fácilmente trabajo bien remunerado, que no encontraban en su país, aflúan incesantemente de todas las provincias contiguas á la cordillera, y tanto hombres como mujeres.²²

La industria minera era un factor importante en la recepción y la integración de los rioplatenses en la vida de Copiapó, desde los mineros más importantes hasta los obreros, pasando por los comerciantes y abogados que ofrecían servicios a los mineros. La cita de Oro sugiere también la dificultad de distinguir entre emigración política y económica. Copiapó se encuentra en las rutas que conectaban Chile con Cuyo y la Rioja, y la emigración de rioplatenses en Chile tiene antecedentes desde tiempos coloniales, cuando, con fines comerciales, se cruzaba la cordillera vinculando Cuyo con el Pacífico. La emigración política se inscribía en flujos migratorios que databan de tiempos coloniales, los cuales no pueden comprenderse desde una lógica nacional.

Por otra parte, se puede suponer que una parte de los trabajadores mineros estaba integrada por soldados de las guerras civiles argentinas que, desde la década de 1830, cruzaban la cordillera después de sus sucesivas derrotas militares. Es posible que guardaran una cierta lealtad hacia sus jefes militares, como se puede observar en el caso de Domingo Faustino Sarmiento en 1836, quien trabajó como mayordomo en una mina de Nicolás Vega, después de haber luchado contra Facundo Quiroga.²³ Se puede ver una dinámica similar en los recorridos del general Gregorio Aráoz de La Madrid en Chile, Bolivia y el Río de la Plata; La Madrid era seguido por soldados y oficiales.²⁴ En este sen-

21. Para las profesiones ejercidas por exiliados ver BLUMENTHAL, *Exils et constructions nationales*, cit. pp. 141-193.

22. ORO, Domingo de, «Apuntes sobre los sucesos de la emigración argentina en Copiapó en 1851», *Papeles de Domingo de Oro*, Buenos Aires, Impr. de Coni hermanos, 1911, vol. II, pp. 264-265. Al parecer, «operarios y trabajadores» refieren al trabajo en las minas.

23. SARMIENTO, DF, *Memorias* (1884), en *Obras de D. F. Sarmiento*, Buenos Aires, Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1900, vol. XLIX, p. 91.

24. LA MADRID, Gregorio Aráoz de, *Memorias del general Gregorio Aráoz de la Madrid*, Buenos Aires,

tido, se confunden flujos migratorios que siguen una lógica colonial con flujos de emigración consecuencia de las guerras civiles y conflictos políticos en el Río de la Plata. Aunque la importancia de la lealtad personal se resalta, los sectores más politizados se referían a ellos mismos como argentinos. Ahora bien, no sucedía necesariamente lo mismo con los peones originarios del Río de la Plata.

Si bien es difícil seguir el paso de los soldados/peones argentinos –al parecer una parte importante de los trabajadores– se hace necesario examinar su inserción en la sociedad. Una tensión entre interés de clase y lealtad nacional se puede observar en una «representación confidencial» enviada por Sarmiento a Montt en septiembre de 1851. Según Sarmiento, sus «compatriotas residentes en Copiapó» le encargaron intervenir ante su amigo Montt respecto a «algunas vejaciones a que allí están expuestas las masas trabajadoras argentinas, y que hacen su situación insoportable». Sarmiento compara la situación de «las clases acomodadas» de rioplatenses en Copiapó, tratadas como cualquier otra nacionalidad extranjera, con los trabajadores, «gente sin representación e incapaces de hacer valer sus derechos.» Destaca el peso de los rioplatenses, y se refiere a ellos como la mitad de la «población trabajadora». Si bien se trata de una exageración, la cita refleja cómo los emigrados entendían su propio peso en Copiapó. Refiriendo a sus experiencias en la ciudad durante su primer exilio, Sarmiento recuerda que los peones argentinos sin la papeleta de conchabo eran a menudo encarcelados u obligados a trabajar en las obras públicas. «El primero que les brindaba el país eran los trabajos forzados, el primer asilo la cárcel, hasta que encontraban un patrón que los rescatase.»²⁵

Es interesante notar el uso de la palabra «argentina» para calificar a las «masas trabajadores», lo que demuestra que los proscritos como Sarmiento veían a los peones rioplatenses como compatriotas y una posible base de apoyo. Como veremos, esta relación sería determinante después del pronunciamiento de Urquiza. Sin embargo, la comunicación de Sarmiento sugiere la complejidad de la tensión entre ciudadanía y clase entre los proscritos en Copiapó. Sin una «representación» en un cuerpo político o en la Junta de Minería –o ante un consulado argentino, dada la ausencia de gobierno nacional en el Río de la Plata– no podían integrarse en la vida de la ciudad. «Ellos son los únicos sobre quienes pesa la desfavorable distinción entre extranjeros y nacionales; pero también sobre ellos gravan cargas, insoportables al menos en la manera de imponerlas», explicaba Sarmiento.²⁶ Esta frase sugiere que los argentinos más acomodados, como los europeos, podían

El Elefante Blanco, 2007, en particular su derrota en 1841 en Mendoza. Vicuña Mackenna sugiere algo parecido, *Historia De Los Diez Años*, cit., vol. I, pp. 254-255.

25. «Representación a nombre de argentinos de Copiapó (Confidencial) Señor Presidente de la República», en MONTT, Manuel y DF SARMIENTO, *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento: Epistolario, 1833-1888*, Santiago, Lom Ediciones, 1999, p. 98. Este documento fue enviado con una carta más informal, con fecha de septiembre 1850. Dado el contenido, es lógico pensar que se envió antes de los acontecimientos de 1851.

26. *Ibid.*, p. 98 En este sentido destacaba que estaba en favor de un servicio uniformizado de las milicias locales, a saber que los «argentinos en Chile, (y) los chilenos en la República Argentina» participaran con «una contribución pagada a la seguridad común donde quiera que residamos», pero que de hecho se aplicaba de manera «gravosa y vejatoria», p. 99. Esto revela de nuevo la importancia de la residencia local en el momento de fijar los derechos y deberes cívicos.

integrarse en la vida cívica de la ciudad en términos de una ciudadanía de residencia.²⁷ Gracias a su incorporación a las élites económicas y culturales evitaban esta «distinción entre extranjeros y nacionales». Por su parte, los peones no sólo tenían que soportar las dificultades de su estado social, visibles en la necesidad de tener el conchabo, sino que también debían servir en las milicias de ciudadanos.

Aunque Sarmiento destaca este aspecto coercitivo de la participación de los peones rioplatenses en las milicias locales, en realidad se sabe muy poco sobre las condiciones de su incorporación en las milicias, aparte de lo que decían las élites argentinas y chilenas, como veremos enseguida. Sin embargo, el interés de la «representación» no se encuentra en la veracidad de su descripción de la situación de los peones rioplatenses, sino en cómo los notables (en la acepción de élite) argentinos de Chile veían a estos peones.

La situación penosa de estos peones que describía Sarmiento llevó a los dirigentes proscritos de Copiapó a resaltar la nacionalidad «argentina» de estos trabajadores, agravando las tensiones en el seno de la sociedad. «Una de las penosas consecuencias de la emigración es que no incorporándose inmediatamente los emigrados en la población nacional por el distintivo de extranjeros, los emigrantes forman entre si cuerpo de nación y se irritan y exasperan todos, por la injusticia aparente o real de que es víctima uno de ellos.»²⁸ Propuso, entonces, una comisión «mixta» que incluía tres proscritos para resolver el problema, notando que aunque «(s)i se tratase de ciudadanos chilenos aquella intromisión sería intrusiva», la presencia de extranjeros en una comisión pública que buscaba gestionar los problemas de los peones rioplatenses no representaría una interferencia en los asuntos chilenos.²⁹ Justamente, la presencia de una población «extranjera» y armada sería importante cuando explotara el conflicto. Entretanto, los notables argentinos de Copiapó, con el respaldo de Sarmiento, buscaban proteger a sus conciudadanos de lo que ellos calificaron como una situación desfavorable. Así, se destacó la «argentinidad» frente a la opinión pública chilena, que hasta entonces no se interesaba por el lugar de nacimiento en el momento de formar las milicias.

Las milicias y la ciudadanía de residencia

27. Para la ciudadanía de residencia ver GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, «Etrangers à la nation, citoyens dans la cité: l'expérience politique des étrangers dans la ville de buenos aires pendant la deuxième moitié du XIXe siècle», en GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, Manuela MARTINI, y Marie-Louise PELUS-KAPLAN (eds.), *Etrangers et Sociétés. Représentations, coexistences, interactions dans la longue durée*, Paris, Presses universitaires de Rennes, 2008, pp. 115-127. La integración en la vida pública de la ciudad se entendía todavía en términos de la vieja categoría jurídica hispana del *vecino* HERZOG, Tamar, *Defining nations: immigrants and citizens in early modern Spain and Spanish America*, New Haven, Conn., Yale University Press, 2003

28. Sarmiento, «Representación (...)», p. 99. Sarmiento da el ejemplo de un joven emigrado encarcelado «por doce días con una barra de grillos» porque no se presentó al servicio de milicias, suscitando el enojo de los argentinos de la ciudad.

29. Propuso a Oro, Aberastain y Rodríguez. Oro y Rodríguez tendrían un papel importante en la organización del cuerpo militar argentino en Copiapó durante la guerra civil, como veremos

Una de las quejas más frecuentes de los notables argentinos en Copiapó se refería al servicio militar en los batallones cívicos. Participar en estas milicias constituía un deber de todos los ciudadanos, aunque los límites de esta ciudadanía era discutibles.³⁰ Si bien los «abusos» más graves habían disminuido con el tiempo, para Sarmiento el problema del servicio militar en las «guardias cívicas» continuaba: mientras que en el resto del país los peones gañanes y los domésticos eran eximidos del servicio, los peones «argentinos» tenían que cumplir con el servicio militar y las milicias se componían «en gran parte de argentinos». Estos peones, afirmaba Sarmiento, no podían pagar reemplazantes y eran víctimas de «estafas», «violencias e injusticias» de los oficiales encargados de reclutamiento.³¹

La participación de los emigrados en el servicio militar había sido un tema de disputa en la prensa local. En 1846, *El Copiapino* publicó una carta pública anónima que criticó la reincorporación de los argentinos en las milicias denominadas cuerpos cívicos. El autor protestaba que el intendente anterior los había dado de baja. Además, señalaba que la medida sólo apuntaba a los argentinos –y no a los demás extranjeros– y que iba en contra de «la ley de las naciones». Por lo demás, acusó al «dictador de Buenos-Aires», Juan Manuel de Rosas, de haber alistado chilenos en las milicias de esa provincia.³²

El intendente de Copiapó, Vila, no tardó en reaccionar: afirmó que no se sabía si las 209 personas eran extranjeros o argentinos y, en todo caso, deberían certificar que no se trataba de chilenos. «De ese modo un Chileno que ha residido en Mendoza i vuelve a Chile despues de algunos años, quedaria eximido del servicio militar con solo decir soi extranjero –soi arjentino–.» Su argumento refleja los flujos migratorios entre zonas limítrofes y la dificultad de asignar una nacionalidad a poblaciones marginales y móviles. Además, el intendente respondió a la acusación, cuestionando si era realmente deshonoroso servir en los batallones cívicos, y afirmando que los argentinos de Aconcagua y Santiago se habían prestado voluntariamente al servicio. Incluso, cuestionó si estos peones se identificaban realmente como argentinos. «¿Es justo que Chile mire con sospecha a los que Vd. llama arjentinios, i que los separa así no mas de las filas de nuestro(s) batallones cívicos?». A la cuestión del derecho natural, respondía citando la obra de Andrés Bello, y estableciendo una diferencia entre los extranjeros «habitantes», que deben «soportar todos los cargos que las leyes i la autoridad ejecutiva impone a los ciudadanos», y los

30. Para el funcionamiento de las milicias ver Rabinovich, *La société guerrière, cit.*, pp. 133-155; para la relación entre milicias, vecindad y ciudadanía en Buenos Aires, ver CANSANELLO, Oreste C., «De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el antiguo régimen y la modernidad», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 11, 1995, pp. 113-39. Para la conexión entre milicias y sufragio en Chile, VALENZUELA, J. Samuel, «Hacia la formación de instituciones democráticas: prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX», *Estudios Públicos*, 66, 1997, pp. 215-57.

31. Sarmiento, «Representación (...)», p. 99. Por lo demás, son temas clásicos del servicio miliciano.

32. *El Copiapino*, 31 de mayo 1846. El intendente Ventura Lavalle estaba enfermo y había sido subrogado por Bernardino Antonio Vila, quien mandó «alistar a los (argentinos) licenciados de los cuerpos cívicos». Posteriormente «unos copiapinos», afirmando ser chilenos, escribieron al periódico apoyando la posición de los emigrados, justificándolo justamente en términos de un acontecimiento similar en Buenos Aires en 1831. *El Copiapino*, 18 de junio 1846.

«transeúntes», exentos del servicio militar.³³

En un editorial posterior, se desarrolló con detalle esta diferencia entre extranjeros residentes y no residentes:

Los doscientos hombres (arjentinos si se quiere) que han vuelto a las filas del batallón cívico, tienen en Copiapó sus familias, su industria i están tan domiciliados en el país como los mismos chilenos; son en rigor chilenos, porque han contraído nuestros hábitos, adoptado nuestros trabajos, i amalgamándose completamente con nosotros según sus respectivas clases. (...) Que mientras vivamos i ganemos plata en Copiapó, sea nuestra patria Copiapó.³⁴

Sin embargo, la importancia de la residencia representaba una espada de doble filo. Al parecer, algunos chilenos también temían la presencia masiva de originarios del Río de la Plata en los cuerpos cívicos, acusándolos de querer aprovechar las milicias para lanzar incursiones en las provincias limítrofes como La Rioja. El ya citado editorialista de *El Copiapino* descartó estas acusaciones, que no eran infundadas, como se verá más adelante. Refiriéndose a una campaña del «Chacho» Peñaloza unos años antes, cuestionó si los vecinos participarían realmente en tal quimera: «Ningun arjentino de los que podían llamarse domiciliados en Copiapó quiso enrolarse en tan temeraria cruzada».³⁵ Sin embargo, el comentario insinuó la posibilidad de que ciertos rioplatenses no residentes hubieran participado en las campañas militares.

Así, se entiende que la participación en la vida pública en Chile no representaba ninguna contradicción con una identificación con los conflictos políticos argentinos. Como vimos, había emigrados que participaban en comisiones semi-públicas como la Junta de Minería o se proponían como miembros de la comisión para gestionar los peones argentinos (que al parecer nunca se realizó). Por otra parte, los emigrados acomodados jugaron un papel importante en la financiación de las campañas armadas de caudillos como el Chacho o el general La Madrid.³⁶

En este sentido, la polémica en torno al servicio de los emigrados en las milicias era una forma de discusión implícita sobre el estatuto de los extranjeros en Chile durante la emigración masiva del país vecino. ¿Era chileno un vecino argentino emigrado a Copiapó? ¿Qué obligaciones tenía como vecino? Aunque ya existían maneras informales de asociar los extranjeros acomodados a una ciudadanía cívica vinculada al estado jurídico tradicional del vecino, en el contexto de la emigración masiva la categoría del vecino co-

33. *El Copiapino*, 4 de junio 1846. Es llamativo que Aberastain continuara firmando los decretos del intendente durante esta polémica. Véase también BELLO, Andrés, *Principios de Derecho de Gentes*, Santiago, Imprenta de La Opinión, 1832.

34. *El Copiapino*, 11 de junio 1846. El redactor es, sin duda, Jotabeche (José Joaquín Vallejo), fundador del periódico y redactor entre 1845 y 1847 antes de que Carlos Tejedor asumiera la redacción.

35. *Ibid.* Da a entender que el «Chacho» era uno de los emigrados reincorporados en la milicia por el decreto del intendente.

36. Por ejemplo, La Madrid explica en sus memorias cómo pedía dinero de los emigrados vecinos de las diferentes ciudades de Chile y Bolivia para montar sus expediciones al Río de la Plata. LA MADRID, *Memorias*, cit.

menzó a cambiar. Los emigrados participaron como vecinos en la política de la ciudad, al mismo tiempo que formaban parte de redes políticas «extranjeras» que operaban en suelo chileno. Esta participación en la política argentina implicó que fuesen caracterizados como extranjeros en los debates públicos.

El tema de clase surge implícitamente en el debate, ya que como regla general los residentes no eran peones «vagabundos» sin papeleta de conchabo. En esta época, anterior a los documentos de identidad, la papeleta de conchabo funcionaba como un documento para los trabajadores, pero no indicaba la nacionalidad de su poseedor; certificaba, simplemente el hecho de tener un trabajo, y por lo tanto no ser un vagabundo.³⁷

Los comentarios del intendente sobre la domiciliación de los argentinos sugieren otra posibilidad, a saber que los rioplatenses hubieran podido utilizar el servicio en las milicias para convertirse en vecinos, facilitando así su integración en Chile.³⁸ Aunque las fuentes utilizadas aquí no permiten elucidar la cuestión, es interesante que Sarmiento y la «representación» se hayan destacado el aspecto coercitivo de dicho servicio. Así, se destaca el origen extranjero de los peones y se reivindica su propia autoridad sobre los «argentinos».

El tema de la participación de los argentinos en las milicias nunca desapareció. Unos años después, con un flamante redactor, surgió de nuevo en *El Copiapino*: «Ahora bien ¿los argentinos no son extranjeros? Sin duda que sí, también. Podía dudarse de esto un poco cuando el virrei del Perú era soberano de Chile, como de la república vecina, pero no cuando se han escrito así las leyes de ambos estados y con (ilegible) el espíritu nacional.»³⁹ Para los emigrados avecindados, con sus propios fines políticos, ser extranjero era quizás una evidencia, pero visiblemente no lo era para muchos chilenos, todavía apegados a nociones más antiguas de vecindad. El estatuto jurídico de las personas originarias de los países vecinos era todavía un tema de debate. El exilio ayudó así a fijar las diferencias entre chilenos y argentinos, en la medida en que los debates y sus prácticas asociadas participaban en la «argentinización» de los emigrados recordándoles su origen «extranjero». Además, el exilio señala la tensión entre ciudadanía local y los fines políticos de los notables argentinos, que aprovechaban esta integración para participar en la política rioplatense.

Aunque los «abusos» contra extranjeros descritos por Sarmiento y por los dirigentes emigrados de Copiapó hubiesen disminuido, como lo pretendía Sarmiento, por su incorporación al cuerpo político de la ciudad como ciudadanos de residencia, el debate sobre la nacionalidad continuó, quizás debido a la misma participación en las milicias, y se reactivó violentamente con la rebelión anti-Montt en La Serena, y en la campaña contra

37. Para el funcionamiento de la papeleta ver SALVATORE, Ricardo Donato, *Wandering Paysanos: State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires During the Rosas Era*, Duke University Press, 2003, p. 97.

38. «La filiación en la milicia debe tomarse como definitiva en la separación entre domiciliados y transeúntes, allí radica la importancia del padrón que se levantaba para avecindar». CANSANELLO, «De súbditos a ciudadanos», *cit.*, p. 133.

39. *El Copiapino*, 12 de diciembre 1849. El redactor era, sin duda, Carlos Tejedor.

Rosas en el Río de la Plata, entre 1851-1852. Las tensiones inherentes en la posición de emigrados argentinos, quienes buscaban utilizar su integración en la vida pública de la ciudad para apoyar la lucha contra Rosas, explotaron en el momento de organizar milicias «argentinas» en el contexto de dos guerras civiles paralelas en ambos lados de los Andes.

1851: El caudillo Álvarez y los vecinos emigrados

Las revoluciones paralelas en ambos lados de la cordillera hicieron que las tensiones –de clase y entre la identificación argentina y la política local– se volvieran centrales. Como dijimos, el norte fue uno de los focos de resistencia militar más importantes contra la elección de Manuel Montt, sobre todo a partir de la rebelión en La Serena a fines de 1851. La presencia de un gran número de militares argentinos iba a ser determinante. Éstos, cómo los vecinos emigrados, observaban con atención los acontecimientos militares en el Río de la Plata, en particular, a partir del pronunciamiento de Urquiza contra Rosas en mayo de ese mismo año y los comienzos de la organización de la campaña militar que terminaría con la derrota del gobernador de Buenos Aires en Caseros.

En la «Representación» de Sarmiento y los vecinos emigrados dirigida a Montt se había resaltado «su constante adhesión a los principios de orden, a que han prestado gratuita y espontáneamente el apoyo de sus personas y bienes cuando lo han habido menester.»⁴⁰ Esta declaración de lealtad al régimen chileno muestra que los extranjeros vecindados comprendieron su participación política en términos de lealtad al orden social y político. Además, presagia su participación en el conflicto de 1851 en defensa de este orden.

Domingo de Oro resumió la participación de los emigrados en los acontecimientos de 1851, donde él mismo había jugado un papel importante. Insistió que los argentinos de Copiapó no se inmiscuían en la política chilena, pero que una confluencia de «intereses argentinos» y «causas locales» –el temor de saqueos en la ciudad– habían llevado a la «parte más avanzada» de la emigración a apoyar a las autoridades chilenas en el norte contra la revolución.⁴¹ En efecto, Oro señaló su profundo desacuerdo con el gobierno chileno sobre la política argentina. Aunque Oro no considerara los emigrados como aliados naturales de las autoridades chilenas, este texto sirve para justificar su participación en la guerra civil. Sus declaraciones deben matizarse: era pariente y aliado político de Sarmiento, lo que indicaría una afinidad quizás más profunda con el oficialismo chileno. Sin embargo, su testimonio refleja cómo los emigrados entendieron la conexión entre la política chilena y la argentina.

Oro relata que después de la toma de La Serena por los opositores a Montt en septiembre de 1851, el miedo a una rebelión popular en Copiapó provocó que las autoridades organizaran fuerzas militares de manera preventiva. Los comerciantes emigrados,

40. SARMIENTO, «Representación (...)», *cit.*, p. 98.

41. ORO, «Apuntes (...)», pp. 267-268.

al igual que los chilenos, vieron los acontecimientos en la ciudad vecina como una amenaza a su propiedad y a su situación. Según Oro, la falta de militares chilenos –a lo que se podría agregar la presencia de un número importante de exiliados argentinos– llevaron a las autoridades a reclutar tres oficiales argentinos para servir en el Huasco, Atacama. Además, el intendente Juan Agustín Fontanes pidió que Carlos Tejedor y Enrique Rodríguez reclutaran un cuerpo militar compuesto de extranjeros, mayoritariamente argentinos, para participar en el sitio de La Serena, y que Oro formara un cuerpo entre «los argentinos menos favorecidos» para defender a Copiapó. Oro aceptó bajo la condición de que los milicianos estuvieran exentos de toda obligación militar después de haber aplastado la rebelión.⁴² La participación de los argentinos en esta milicia tenía como objetivo específico sofocar la rebelión, pero debe también analizarse a partir de las polémicas de años anteriores respecto de la participación de los emigrados en las milicias locales. Los dirigentes emigrados siguieron la misma estrategia adelantada en la «Representación» a Montt, e insistían sobre el carácter «argentino» y «extranjero» de los milicianos, haciendo una excepción al servicio militar dada la situación difícil de la ciudad.

Los «intereses argentinos» que Oro había mencionado se referían al pronunciamiento de Urquiza, que todos entendieron como el inicio de una guerra contra Rosas. La organización de un cuerpo militar argentino en Copiapó podría servir entonces en este contexto también. Oro, con Rodríguez y Tejedor, quería impedir que las provincias limítrofes, aliadas de Rosas, enviaran tropas para defender a Buenos Aires: «¿Y qué mejor pretexto podrían alegar (los gobernadores provinciales) que invasiones de los salvajes unitarios desde Chile?». A pesar de lo que Oro calificó como una «indiferencia» de los chilenos en la causa argentina, las autoridades chilenas buscaban impedir que los grupos armados operaran sobre su territorio. Los emigrados tenían que actuar en secreto, y la invitación del intendente les dio el pretexto de hacerlo abiertamente. Juan Crisóstomo Álvarez, recién llegado de Bolivia, tomó el mando del cuerpo de milicianos argentinos. Según Oro, las noticias que los emigrados habían tomado las armas «fuese por el gobierno (chileno) o por la revolución», comenzó a preocupar a los gobernadores.⁴³

Las comunicaciones con las autoridades de la provincia de Tucumán, bajo el mando del gobernador Celedonio Gutiérrez, señalan que las autoridades tomaron con seriedad esta amenaza, aunque no estuvieron siempre bien informados. Según un documento, todos «los salvajes unitarios argentinos» de la región minera de Chile se estaban reuniendo

42. *Ibid.*, p. 267-268. Oro identifica a Jotabeche como el intermediario entre el intendente y los emigrados. Esto es importante porque, como veremos, este texto es una justificación a posteriori de la conducta de los emigrados en la revolución, y Jotabeche no era un amigo de los emigrados. Sus pretensiones de que los argentinos no participaran en política deben entenderse en este mismo sentido.

43. *Ibid.*, p. 269-270. Álvarez, sobrino de La Madrid, era un caudillo célebre que había pasado años en exilio en Chile y Bolivia. Antes de la invitación del intendente, habían pensado «hacer salir los hombres como simples viajeros; las armas saldrían antes en forma de contrabando. Las partidas se armarían en esta república». La organización de fuerzas argentinas en Copiapó para lanzarse sobre las provincias ya tenía una cierta tradición, como se puede ver en las memorias de La Madrid.

con Álvarez, tras su derrota por el general Cruz en Coquimbo, y comprando material abiertamente.⁴⁴ Estas comunicaciones resaltan la articulación de los espacios regionales con el conflicto en Copiapó.

Cuando comenzó la rebelión en Copiapó, el argentino Francisco Ocampo organizó un pequeño cuerpo entre la «población educada» para defender la ciudad, también bajo el mando de Álvarez. Los rebeldes intentaron capturar a Tejedor y a Rodríguez, que huyeron de la ciudad. El intendente Fontanes se unió a las fuerzas de Álvarez, porque no tenía tropas propias, pero ignoraba que tenían planes para cruzar la cordillera con el fin de atacar a los gobernadores de las provincias argentinas limítrofes. Álvarez dirigió entonces la supresión de la rebelión, pero discutió con el intendente sobre el control de las fuerzas militares. «Tan irregular era que la autoridad chilena pretendiera ser reestablecida por una fuerza extranjera, como organizar tal fuerza sin el consentimiento de la autoridad del país.»⁴⁵ En efecto, el intendente quedó dependiente de las tropas extranjeras cuyos objetivos últimos fueron una invasión de las provincias argentinas.

El papel no sólo de Álvarez, sino también de figuras civiles como Oro, Tejedor, Rodríguez y Ocampo, señala la importancia de algunos actores intermediarios en la movilización de los peones rioplatenses en Copiapó. Es probable que la reputación de Álvarez haya servido para reclutar, dado su carisma propio a un caudillo, a peones que podían haber tenido alguna experiencia militar en el Río de la Plata. Las otras personas, vecinos con buena reputación (salvo Álvarez), son claves para comprender la movilización de los peones rioplatenses. No eran las autoridades chilenas quienes organizaban las milicias, sino figuras vistas como emigrados notables. No se destaca en estas milicias sólo la figura del caudillo militar, sino también abogados y periodistas. Este papel jugado por actores no militares resalta de nuevo los objetivos de «argentinización» de los emigrados notables. El hecho de que ya estuvieran organizando las milicias antes de la llegada de Álvarez a Copiapó sugiere que los emigrados ya tenían relaciones con los peones que permitieran movilizarlos, relaciones que aparecieron también en la «Representación» de Sarmiento. Sin duda utilizaban su prestigio social, y quizás algún origen común.⁴⁶ Las fuentes no permiten indagar directamente sobre las formas de reclutamiento de esta milicia «argentina», y la naturaleza de estas relaciones no es clara.

La versión de los acontecimientos que encontramos en el relato de Oro es bastante

44. «Copia de un documento por el cual informan al Comandante Rivero que viene el argentino derrotado por el General Cruz en Coquimbo». Fiambala, 31 de diciembre de 1851. Archivo Histórico de Tucumán, Sección Administrativa (AHT), vol. 71, Año 1851, F 592. La comunicación sobre la campaña de Álvarez se encuentra en los volúmenes 71 y 72. Visiblemente, la información que circulaba no era del todo correcta. José María de la Cruz era el general chileno que se había rebelado en el sur de Chile, no se encontraba en Coquimbo. Nazario Benavides, gobernador de San Juan, también informó sobre las actividades en Chile, de nuevo sugiriendo la importancia de las circulaciones andinas transnacionales, de personas e información, para comprender estos acontecimientos. «Nazario Benavides a Gutierrez comunicándole que los salvajes unitarios emigrados en Chile se dirigen a las provincias del Norte». San Juan, 31 de Diciembre de 1851. AHT, vol. 71, Año 1851, F598. Quisiera agradecer a Flavia Macías por haberme facilitado acceso a estos documentos.

45. ORO, «Apuntes (...)», p. 274.

46. Aunque Tejedor era porteño, Ocampo era de Catamarca, Oro de San Juan, y Rodríguez de Córdoba.

similar al relato de Vicuña Mackenna, cuya participación en la *Sociedad de la Igualdad* y después en el levantamiento de La Serena culminaría con su propio exilio. Sobre todo, coinciden en calificar las milicias organizadas por Álvarez y los emigrados notables como «argentinas». Sin embargo, el lenguaje que utiliza sugiere que la participación de los emigrados en el sofocamiento de la rebelión había contribuido a profundizar el sentimiento de diferenciación nacional entre chilenos y argentinos. La diferencia más importante reside en la acusaciones que hace a Álvarez sobre pillaje y asesinato durante la guerra que Vicuña Mackenna le hacía. Dada la presencia importante de tropas argentinas en las fuerzas que sitiaron La Serena, calificaba la guerra civil como una «*guerra nacional* contra el extranjero, contra bandidos sin lei ni patria», debido a la alianza de las autoridades de Copiapó con los «*gauchos*» presentes en suelo chileno.⁴⁷ Vicuña Mackenna establecía un vínculo explícito entre la llegada a Copiapó de la «famosa proclama» de Urquiza y el conducto de los emigrados en la guerra civil. «Al instante se había hecho sentir una viva efervescencia entre el belicoso gauchaje de Copiapó i el círculo de emigrados de alguna nota, que por una inconsecuencia casi unánime, rodeaba entónces a las autoridades chilenas i combatía a muerte al partido liberal de la República.»⁴⁸

En efecto, Vicuña Mackenna utilizaba un lenguaje sarmientino, romántico y orientalista, para describir a los emigrados, retratando a Álvarez como «un célebre gaucho de la escuela de los Quiroga, los Villafañe, i de estos otros Emires del desierto arjentino, cuya alma de acero forjada a yunque, vivía en su cuerpo despedazado de heridas».⁴⁹ Este tipo de lenguaje, mientras demuestra el impacto que tuvo *Facundo* (obra clásica de Sarmiento) sobre los liberales chilenos, es también un consciente ataque político. Tanto para los viejos unitarios –y Álvarez era el sobrino de La Madrid– como para los emigrados más jóvenes, Rosas representaba lo peor de su país. Esto significaba que la imagen de los emigrados como «liberales» no podía seguir sosteniéndose, ya que se los asociaba no sólo al régimen de Portales y Montt, sino también al de Facundo Quiroga y Rosas, símbolo mismo de la barbarie colonial.

El relato de Vicuña Mackenna, escrito diez años después de los acontecimientos, se basaba visiblemente en los debates que aparecieron en la prensa local en los meses después de la supresión de la revolución. Estos comenzaron unos días después del restablecimiento de *El Copiapino*, cuando un editorial atacó el comportamiento de Álvarez en el sofocamiento de la rebelión en Copiapó. Se le trataba de «bandido desalmado» y se le acusaba de haber traicionado al intendente Fontanes, rompiendo su pacto militar, abandonándolo, sustrayendo soldados, caballos, armas, municiones y ganado destinados a la defensa de la ciudad. Además, se le acusaba de haber saqueado la campaña, matando a su vez a un carnicero y un sub-delegado. «En su marcha saqueaba i despojaba todo lo que se presentaba a la vista i podía servirle en la incursión que había resuelto hacer sobre la

47. VICUÑA MACKENNA, *Historia de los diez años, cit.*, vol. I, pp. 254-255. Cursivo original.

48. *Ibid.*, p. 268.

49. *Ibid.*, p. 268.

Republica Argentina». ⁵⁰ Estas acusaciones, del bando vencedor, daban cuenta del contexto de los debates públicos que informaban los textos de Oro y Vicuña Mackenna. Oro buscaba defender el comportamiento de los emigrados, mientras que Vicuña Mackenna repetía las mismas acusaciones para desacreditar al régimen de Manuel Montt. ⁵¹

Algunos emigrados de Copiapó defendieron a Álvarez en la prensa, negando las acusaciones de saqueo y sugiriendo que los rebeldes eran los responsables. Además, culparon a los emigrados chilenos en Lima de ser autores las acusaciones y denunciaron las frecuentes incriminaciones contra el «gauchaje argentino» por todo tipo de transgresión. ⁵² Como resultado, varios emigrados cancelaron públicamente sus suscripciones a *El Copiapino*, y el diario eliminó la suscripción a los suscriptores argentinos restantes para «evitarles la vergüenza i humillacion por que han pasado sus demas compatriotas». ⁵³

En los días siguientes, se publicaron otras acusaciones contra Álvarez y se discutió la reorganización del batallón cívico, vinculando los dos temas con las polémicas de años pasados sobre la participación de los emigrados argentinos en las milicias. ⁵⁴ Para el redactor de *El Copiapino*, los argentinos no tenían por qué participar en las milicias, no sólo por las razones de derecho natural que habían sido expuestas en polémicas anteriores, sino también porque atentaba contra lo que podríamos denominar como soberanía nacional.

Copiapó no puede mirar impasible el armamento en guerra de extranjeros que en las calles i en las casas vomitan injurias contra los hijos del país, de extranjeros que a cada paso cometen mil desafueros de cuya conducta están aun asombrados aquella parte pequeña pero sana, de sus conciudadanos, que han sido siempre en Copiapo modelo de orden i buen juicio. ⁵⁵

Más allá de si el autor de este escrito era o no chileno, su opinión es importante porque se distancia de la visión de los emigrados como *vecinos* de la ciudad. La participación

50. *El Copiapino*, 19 y 21 de enero 1852. Citación del 19.

51. Un relato parecido, echándole la culpa a Tejedor, Oro y Rodríguez, aparece también en LASTARRIA, José Victorino, *Diario político, 1849-1852*, Santiago, Andres Bello, 1968, p. 143. Álvarez terminó fusilado en Tucumán en febrero. La noticia fue publicada en *El Copiapino* el 17 de marzo 1852.

52. *El Copiapino*, 21 de enero 1852, firmado por «Unos argentinos».

53. *El Copiapino*, 22 de enero 1852

54. *El Copiapino*, 23, 24, 26 y 28 de enero 1852.

55. *El Copiapino*, 23 de enero 1852, «Nueva organización del Batallón Cívico» y «Las tropas argentinas». La citación viene del segundo artículo. La identidad del redactor, quien dice haber asumido la redacción «hace seis años», no está clara. Según Silva Castro, Carlos Tejedor tomó la redacción en 1847 de Jotabeche, quien había fundado el diario, pero no parece ser un argentino quien escribiera estas líneas. SILVA CASTRO, Raúl, *Prensa y Periodismo En Chile, 1812-1956*, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958. Sin embargo, a pesar de las críticas de Álvarez, el redactor destaca siempre su respeto por los emigrados y el honor de la mayoría de ellos, agradeciendo su apoyo durante el levantamiento. También publicó una carta de «un argentino» que apoyaba el diario, afirmando que Álvarez había dañado la posición de los emigrados en la ciudad, y acusándolo de haber estado en contacto con los rebeldes chilenos (26 de enero). Como contra-argumento, es en efecto extraño que Tejedor criticara a Álvarez de esta forma, dado que era uno de los emigrados más activos en la lucha contra Rosas y todas las fuentes citadas aquí lo describen como participante activo en los esfuerzos para armar a Álvarez.

de los emigrados en el sofocamiento de la revolución de 1851 en Copiapó provocó la consolidación de la identidad política de los emigrados como argentinos. Obviamente, los sucesos en el Río de la Plata jugaron también un papel importante, abriendo la posibilidad de retorno y de la participación en un proyecto político de constitución de la República Argentina. Es interesante notar que en la revolución de 1858, los argentinos no tuvieron el mismo protagonismo, ya sea porque la industria minera declinó o porque regresaron a su país.

Los comerciantes y abogados emigrados se consideraron los representantes y los dirigentes naturales de los rioplatenses de Copiapó, es decir, como los notables. Varios de ellos, como Tejedor, Oro y Rodríguez, actuaron tanto en la «Representación» de Sarmiento como en los acontecimientos de 1851. Al mismo tiempo, los emigrados de Copiapó se integraron bien en la vida política, económica y social de la ciudad, y los debates sobre su participación en los cuerpos cívicos demuestran la amplitud de esta ciudadanía de residencia. Esta integración llevó a la mayoría de los emigrados argentinos a defender el régimen chileno durante este momento de prueba, porque vieron en los rebeldes las mismas «hordas rosistas» y consideraron la defensa de Montt como una extensión de sus propias combates políticos.

Aunque la participación de estos emigrados en la guerra civil chilena claramente debe comprenderse en función de la política rioplatense, las conexiones entre política argentina y chilena son complejas y dependen también de los diferentes actores. Para algunos, se trataba de aprovechar su integración en la vida pública y política chilena para promover la lucha contra Rosas. La integración política en el marco de la ciudadanía de residencia no llevó necesariamente a una identificación con la nación chilena, sino a una intensificación de los lazos políticos con la futura Argentina. En otras palabras, demuestra como los flujos transnacionales operaban en el seno de los procesos de construcción nacional, aun antes de la consolidación de los estados nacionales.

Pero esta identificación con la nación argentina es menos clara en el caso de los peones/soldados, a pesar de una lealtad visible a sus jefes militares, e incluso a los emigrados notables. Su participación en las milicias argentinas no se puede entender en términos de clase, pero tampoco se puede decir que hayan seguido a Álvarez, Tejedor y Rodríguez porque se identificaran como «argentinos». Es más probable que la lealtad personal del caudillo haya sido más importante que una supuesta identificación con un país todavía inexistente, pero también vemos otros factores de incidencia, como el prestigio social de los notables y las dinámicas migratorias transcordilleranas. Por lo demás, tanto en el caso de Sarmiento trabajando en las minas de Vega, como el de los peones, la línea borrosa entre emigración económica y política dificulta la distinción entre los dos grupos. De todas maneras, queda abierta la posibilidad de un trabajo futuro sobre estos actores, si se encuentran las fuentes.

En cambio, está claro que los emigrados argentinos como Sarmiento, Tejedor y Rodríguez siguieron una política de «argentinización» de estos peones, interviniendo prime-

ro en la prensa y frente al mismo presidente de Chile para insistir sobre su carácter extranjero y «argentino», protegiéndolos –según se exprimía en la «representación» de Sarmiento– contra los «abusos» de los chilenos. En este sentido, siguieron una estrategia de «nacionalizar» flujos migratorios existentes desde tiempos coloniales, articulando la política local de la ciudad con espacios regionales en el Río de la Plata. Los vestigios de conexiones coloniales, que se vuelven «transnacionales» en momento de constituir fronteras nacionales, participan del mismo proceso de construcción nacional. En ambos casos, emigrados de elite y peones/soldados, se ve que la frontera entre Copiapó y las provincias rioplatenses limítrofes era porosa, permitiendo que las luchas políticas de un lado desbordaran al otro. Décadas después de la independencia, los lazos políticos transfronterizos eran todavía importantes.

Los levantamientos, primero en La Serena y después en Copiapó, tuvieron el efecto de poner en el centro del debate público las conexiones que los emigrados más acomodados mantuvieron con la política argentina, como lo demuestran los debates al principio de 1852 sobre el comportamiento de los emigrados durante la revolución, además de revelar sus deseos de argentinizar a los peones. En su posición política en defensa del régimen chileno, los emigrados de Copiapó reforzaron paradójicamente su calidad de extranjeros en la ciudad. Las polémicas en la prensa donde algunos argentinos y chilenos insistieron sobre su carácter extranjero jugaron también un rol importante. Así, se afirmaba más claramente la línea entre chilenos y extranjeros en la ciudad, en un proceso exógeno que contribuyó a la formación de la ciudadanía y la identificación de actores regionales y transnacionales con la nación argentina.

La participación de los emigrados en la guerra civil chilena de 1851 ilustra cómo fenómenos que cruzaban las nuevas fronteras nacionales contribuyeron a los mismos procesos de construcción nacional, y destacan la necesidad de sobrepasar el «nacionalismo metodológico» cuando el objeto de estudio es la nación.⁵⁶ Los flujos de emigración política, causa de la presencia de muchos de los argentinos en Copiapó, obligaron a chilenos y argentinos a reflexionar sobre los vínculos políticos entre pueblos en el período post-independentista. Aunque las prácticas políticas antiguas –además de afinidades ideológicas y culturales– permitieron una importante integración en Copiapó, el mismo contacto aumentó las percepciones de diferencia entre los actores en la escala local de las diferencias que separaban a los países. El papel de Oro, Tejedor, Rodríguez y Álvarez en la guerra civil chilena constituía un ejemplo de un fenómeno más amplio que permite comprender que la integración política de emigrados y el reforzamiento de los vínculos políticos con el país de origen no eran necesariamente contradictorios. Sin embargo, la «nacionalización» creciente de la política tendió a reducir los espacios donde este tipo de ciudadanía local y lealtades duales eran todavía posibles.

56. WIMMER, Andreas, y Nina GLICK SCHILLER, «Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology», *International Migration Review*, núm. 37, 2003, pp. 576-610

Bibliografía

- ALVARADO, Daniel Palma, «Guerra civil, guerra social y miedo patricio. La intervención popular en los motines de 1851», en Bohoslavsky Ernesto Lázaro y Godoy Orellana Milton, *Construcción Estatal, Orden Oligárquico Y Respuestas Sociales: Argentina Y Chile, 1810-1930*, 2010, pp. 239-63.
- BECHIS, Martha A., Susana BANDIERI, y Eduardo CAVIERES, *Cruzando la cordillera...: la frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, CEHIR, 2001.
- BELLO, Andrés, *Principios de Derecho de Gentes*, Santiago, Imprenta de La Opinión, 1832.
- BLUMENTHAL, Edward, *Exils et Constructions Nationales En Amérique Du Sud: Proscrits Argentins et Chiliens Au XIXe Siècle*, Tesis de doctorado, Université Diderot Paris 7, 2014.
- CANSANELLO, Oreste C., «De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el antiguo régimen y la modernidad», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 11, 1995, pp. 113-39.
- CHIARAMONTE, José Carlos, «Formas de Identidad En El Río de La Plata Luego de 1810», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana D. Emilio Ravignani*, núm. 1, Buenos Aires, 1989, pp. 71-92.
- CUTOLO, Vicente Osvaldo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, (Buenos Aires: Editorial Elche, 1968).
- FRÍAS, Félix, *La gloria del tirano Rosas, y otros escritos políticos y polémicos*, Buenos Aires, El Ateneo, 1928.
- GAZMURI, Cristián, *El «48» Chileno: Igualitarios, Reformistas Radicales, Masones y Bomberos*, Santiago, Universitaria, 1999.
- GAZMURI, Cristián, «Las revoluciones europeas de 1848 y su influencia en la historia política de Chile», pp. 159-191 en THOMSON, Guy (ed.), *The European revolutions of 1848 and the Americas*, London, Institute of Latin American Studies, 2002.
- GELMAN, Jorge, *Rosas bajo fuego: los franceses, Lavalle y la rebelión de los estancieros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- GOLDMAN, Noemí y Ricardo Donato SALVATORE, *Caudillismos rioplatenses: nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 2005.
- GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, «Etrangers à la nation, citoyens dans la cité: l'expérience politique des étrangers dans la ville de buenos aires pendant la deuxième moitié du XIXe siècle», en GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, Manuela MARTINI, y Marie-Louise PELUS-KAPLAN (eds.), *Étrangers et Sociétés. Représentations, coexistences, interactions dans la longue durée*, Paris, Presses universitaires de Rennes, 2008, pp. 115-127.
- GREZ TOSO, Sergio, *De la «regeneración del pueblo» a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, Dibam, 1998.
- GUTIÉRREZ, Juan María, *Colección Doctor Juan María Gutiérrez: Archivo-Epistolario*, Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1979, vol. II.
- HERZOG, Tamar, *Defining nations: immigrants and citizens in early modern Spain and Spanish America*, New Haven, Conn., Yale University Press, 2003.
- ILLANES, María Angélica, «Azote, Salario Y Ley. Disciplinamiento Y Rebeldía de La Mano de Obra En La Minería de Atacama, 1817-1852», en *Chile Descentrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)*, Santiago, LOM, 2003, pp. 15-72.
- LA MADRID, Gregorio Aráoz de, *Memorias del general Gregorio Aráoz de la Madrid*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2007.

- LASTARRIA, José Victorino, *Diario político, 1849-1852*, Santiago, Andres Bello, 1968
- MAYER, Jorge y Ernesto MARTINEZ (eds.), *Cartas ineditas a Juan Maria Gutierrez y a Felix Frias*, Buenos Aires, Luz del Día, 1976.
- MEGLIO, Gabriel di, ¡Mueran los salvajes unitarios!: La mazorca y la política en tiempos de Rosas, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- MYERS, Jorge, «La Revolución En Las Ideas: La Generación Romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas», en GOLDMAN, Noemí (ed.), *Nueva Historia Argentina, Tomo 3, Revolución, República, Confederación (1806-52)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.
- MONTT, Manuel y D. F. SARMIENTO, *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento: Epistolario, 1833-1888*, Santiago, Lom Ediciones, 1999.
- ORO, Domingo de, *Papeles de Domingo de Oro*, Buenos Aires, Impr. de Coni hermanos, 1911.
- PÉREZ SILVA, Claudio, «Conflicto patricio y violencia popular en Copiapó durante la guerra civil de 1851. Avances de investigación y propuesta metodológica para el estudio de los motines y revueltas populares», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 2, 2011.
- PORTES, Alejandro, «Conclusion: Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism», *International Migration Review*, núm. 37, 2003, pp. 874-92.
- , *Economic Sociology: A Systematic Inquiry*, Princeton, Princeton University Press, 2010.
- RABINOVICH, Alejandro, *La Societé Guerrière*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2013.
- ROCK, David, «The European Revolutions of 1848 in the Rio de La Plata» en THOMSON, Guy (ed.), *The European revolutions of 1848 and the Americas*, London, Institute of Latin American Studies, 2002.
- SALVATORE, Ricardo Donato, *Wandering Paysanos: State Order and Subaltern Experience in Buenos Aires During the Rosas Era*, Duke University Press, 2003.
- SARMIENTO, Domingo Faustino, *A quien rechazan i temen? A Montt: A quien sostienen i desean? A Montt: quien es entonces el candidato? Montt*, Santiago, J. Belin, 1850.
- , *Memorias* (1884), en *Obras de D. F. Sarmiento*, Buenos Aires, Imprenta y Litografía Mariano Moreno, 1900, vol. XLIX.
- SCOBIE, James R., *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina, 1852-1862*, Buenos Aires, Hachette, 1964.
- SILVA CASTRO, Raúl, *Prensa y Periodismo En Chile, 1812-1956*, Ediciones de la Universidad de Chile, 1958.
- STUVEN, Ana María, *La seducción de un orden: las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.
- SZNAJDER, Mario, y Luis RONIGER, *The Politics of Exile in Latin America*, New York, Cambridge University Press, 2009.

- THOMSON, Guy (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americas*, London, Institute of Latin American Studies, 2002.
- VALENZUELA, J. Samuel, «Hacia la formación de instituciones democráticas: prácticas electorales en Chile durante el siglo XIX», *Estudios Públicos*, 66, 1997, pp. 215-57.
- VENEGAS, Hernán, *El espejismo de la plata. Trabajadores y empresario mineros en una economía en transición. Atacama 1830-1870*, Santiago, Editorial USACH, 2008.
- VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *Historia de Los Diez Años de La Administración de Don Manuel Montt*, Santiago. Impr. chilena, 1862-1863.
- WIMMER, Andreas, y Nina GLICK SCHILLER, «Methodological Nationalism, the Social Sciences, and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology», *International Migration Review*, núm. 37, 2003, pp. 576-610.